

PHILIPP MAINLÄNDER. *Filosofía de la redención. Antología*. Traducción y estudio preliminar de Sandra Baquedano Jer. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2011 (141 pp.).

Philipp Mainländer fue un filósofo alemán que en sus cortos 34 años de vida dejó una voluminosa obra como legado antes de su muerte en 1876, un legado que hasta ahora no había sido debidamente trabajado en nuestra lengua. Se consideró a sí mismo un continuador y crítico de las filosofías de Kant y Schopenhauer, así como también fue un ávido lector de filósofos clásicos y medievales. Viajando entre Italia y Alemania fue aproximándose y asimilando a los grandes de la filosofía, hasta conformar un pensamiento propio que ameritaba ser redactado y puesto en circulación. De este modo, entre profundas ensoñaciones y estados febriles redactó los primeros bosquejos de su obra filosófica, la que póstumamente tomó la forma de dos gruesos volúmenes titulados *La filosofía de la redención*. Una vez redactada y apenas llegó a sus manos la primera edición de 1876, puso término a su vida ahorcándose, acto con el que culminó por mezclar teoría y praxis, abdicando en pro de la nada, extinguiendo la avidez vital por el no ser, tal como su filosofía pesimista lo expone.

La obra llegó a publicarse sin mucha popularidad en su tiempo, sin embargo, marcó notablemente a filósofos posteriores, tales como Nietzsche, Caraco y Cioran. Esta voluminosa obra es retomada hoy en esta antología según el criterio selectivo de Horstmann (p. 9). Se trata de la primera traducción al español que existe de Mainländer, presentando y disponiendo sus puntos centrales frente al lector, de una forma amena e intrigante, a través de distintas secciones a modo de una primera aproximación que ilumine y sorprenda a quien la tenga en sus manos. La presente antología le proporcionará al lector contemporáneo una filosofía innovadora, pese a su distancia de época, precisamente por haber permanecido por muchos años en el olvido, por nunca haber estado disponible en nuestra lengua, más aun, por la accesibilidad que proporciona la recopilación sin tornarse críptica y extensa. Esta obra proveerá al lector de una filosofía hacia el origen y una teleología redentora, con tintes de un pesimismo particular.

El libro comienza con un estudio preliminar escrito por Sandra Baquedano –también traductora de la antología–, que mediante una aproximación biográfica a Mainländer prepara al lector para adentrarse en su pensamiento, así como también dar ciertas claves de lectura que faciliten su comprensión, al repasar críticamente los puntos centrales más intrigantes e innovadores de su filosofía. En sus primeras páginas, el estudio preliminar nos aproxima a una cosmovisión hasta ahora desconocida, familiarizándonos con ciertos términos esenciales, necesarios para sumergirnos luego en las ocho secciones en que está dividida la antología.

En el primer capítulo, *Sobre el origen del universo*, Mainländer nos remonta desde la actual multiplicidad inmanente en que nos encontramos los seres humanos hasta nuestro origen en la unidad precósmica, ubicada en un plano trascendente. Ocupándose con un problema recurrente de la filosofía, el origen de todo, la causa primera, el *ἀρχή*, desarrollándolo de un modo innovador: dicha unidad trascendente –la que es identificada con Dios– ha muerto, y su muerte fue la vida del universo (p. 49). Su muerte –entendida

como un suicidio divino— fue su primera y única obra, la que inicia todo un proceso de devenir hacia el no ser, dentro del cual nos encontramos los seres humanos.

En su segundo capítulo, *La ley universal del debilitamiento de las fuerzas*, se nos invita a reflexionar sobre las primeras consecuencias derivadas de las premisas expuestas en el capítulo precedente, dando cuenta de cómo ese primer movimiento divino que ha generado nuestro universo ha marcado el curso del cosmos irremediamente. Toda la vida ha quedado determinada a continuar con la dirección divinamente asignada hasta la aniquilación, mediante el imperar de una ley universal que pone en interconexión a todos los individuos, de modo que cuando uno potencie su fuerza y crezca, otra se debilite sin compensación posible (p. 61).

A renglón seguido encontramos el tercer capítulo titulado *Teleología del exterminio*, en el que se nos expone cómo entender desde la filosofía la *nada* como una causa final (p. 65), y cómo encontramos que todos los reinos dentro de lo orgánico e inorgánico tienden hacia ese único fin. Puesto que en todos impera una fuerza volitiva ciega e individual —la voluntad de morir, la cual aparentemente se nos puede presentar como voluntad de vivir— se nos invita a reflexionar sobre una cosmovisión según la cual el universo en su totalidad está consagrado al exterminio, pues es un mero punto de tránsito, sin un sello moral particular (p. 74).

En el cuarto capítulo, *Humanidad, civilización y Estado ideal*, la obra aterriza al plano humano, el movimiento teleológico desde el ser al no ser, llevándonos a pensar, en un ejercicio hobbesiano, hacia el pasado: el tránsito humano desde un estado de naturaleza hacia la asociación civilizatoria del Estado, un transitar necesario como medio para acelerar de buen modo el debilitamiento y la extinción (p. 84). Posteriormente somos llevados a pensar sobre lo que el futuro le depara a esta forma de asociación humana, figurándonos teleológicamente un Estado ideal, un paraíso en la tierra, para concluir cómo aquellos ciudadanos ideales serían infelices, mostrándonos como la vida en el mejor de sus estados posibles —aunque fuese mejor— sería también miserable y lamentable, puesto que siempre lo ha sido (p. 88). Se llega a la conclusión de que una vez alcanzado ese Estado ideal, la humanidad estaría madura para la muerte, lista para la redención.

Llegando al quinto capítulo, *El santo y el demonio*, la antología aterriza la filosofía de Mainländer al plano individual, a la situación de un sujeto particular frente al curso del mundo hacia la nada, que puede tomar la forma del sabio, del humorista, y de aquel que sin saberlo se ajusta al curso del mundo. Reflexionando respecto al egoísmo natural humano, se aborda cómo es posible la auténtica acción moral que, —polemizando con Kant y Schopenhauer— no provendría del desinterés, sino que estaría guiada por un interés en el principio liberador de la razón, que le garantiza una gran ventaja (p. 98). Se nos expone cómo la razón puede proporcionar un conocimiento tal que pueda enardecer la voluntad, transformándola y guiándola a cometer la auténtica acción moral que va en pos del curso del mundo, para finalmente alcanzar la paz del corazón al tener asegurada la redención, es decir, la aniquilación total de la propia voluntad. Se llama la atención también sobre la figura del humorista, quien se encuentra

a medio camino de este proceso, y es el más propenso a experimentar la conversión que haga de él un sabio (p. 109).

En su sexto capítulo, titulado *Libertad y necesidad*, Mainländer se enfrenta a un tradicional problema de la filosofía, la dicotomía entre la autonomía de un sujeto libre y la total necesidad de cada acción. Analizando los argumentos en favor y en contra de cada opción, como mutuamente excluyentes, solo puede llegarse a una imposible validez de ambas posturas. Dando un paso más allá se ofrece una respuesta a este enigma, con el recurso a la división entre el plano trascendente extinto (donde existió la total libertad) y el inmanente presente (donde existe la total necesidad). Así se logran conciliar ambas posturas confluyendo en la semiautonomía del individuo (p. 123), noción que recoge y complementa diversos elementos tomados del panteísmo, el budismo y el platonismo.

En el séptimo capítulo, *Apología del suicidio*, se nos muestra cómo la razón que haya alcanzado el conocimiento filosófico, contenido en la *Filosofía de la redención*, ya no le temerá a la muerte, sino que la amará (p. 127), y, consecuentemente, abolirá las tradicionales condenas morales sobre el suicidio, sin necesariamente exhortar a cometerlo. Retomando e interpretando ciertos elementos del budismo y del cristianismo se despliega una apología de este acto capital en algunas circunstancias.

Finalmente, en el octavo capítulo, titulado *Perspectivas hacia el vacío*, poniendo la vista en el futuro se pone el punto final de la obra. Adelantando un futuro deterioro de la religiosidad en general, se presenta el puesto vacante para ser llenado por la filosofía, puesto que solo podrá ser ocupado por aquella que proporcione un elemento redentor (p. 134), un consuelo accesible a las personas: la *Filosofía de la redención*. Precisamente, en la muerte absoluta, en el *nihil negativum*, se encuentra efectivamente la tan ansiada redención que las religiones solo pudieron prometer, la consumación del devenir divino en la nada. De este modo se justifica un ateísmo particular que reconoce el presente como un mero devenir desde un origen de un Dios muerto hacia la nada total, sin condenar por ello a la religiosidad.

Este libro que nos es presentado y explicado en castellano por Sandra Baquedano, versa sobre una postura metafísica sin precedentes, impregnada de una particular concepción pesimista de la vida, que mediante una tajante división entre un plano trascendente en el pasado y un plano inmanente presente abre una nueva posibilidad al problema del origen, el devenir y el sentido de la vida en el universo. En todo momento cuidándose de no caer en meras especulaciones armadas sobre nada, logra argumentarse la idea de un suicidio divino similar al Big-Bang, sirviéndose de principios regulativos en el sentido kantiano. Con esa firme base se consigue justificar también los diversos planteamientos respecto al ser humano, ya sea a nivel personal, como la necesidad en que nos desenvolvemos, y el origen de las acciones morales, o a nivel general, como la justificación del Estado y su progreso hacia el Estado ideal como antesala de la redención.

Personalmente considero que el libro representa un significativo aporte para el desarrollo filosófico de nuestro tiempo, abre una nueva puerta de investigación que, en nuestra lengua, había permanecido por mucho tiempo cerrada y presenta un valioso e inédito despliegue de un pesimismo particular, con sus raíces en la filosofía de Schopenhauer, pero con frutos sumamente distintos, que hasta ahora no habían

podido ser probados por los hispanohablantes. El libro, por su concentrada dosis de las principales ideas mainländerianas constituye el perfecto primer acercamiento a esta filosofía, sorprendiendo e intrigando al lector página tras página, abriendo camino para una investigación y discusión más detallada en esta área, que lejos de estar casi agotada y desarrollada, en nuestra lengua apenas está surgiendo, un descubrimiento al que todos podemos asistir. Por lo que recomiendo la lectura de esta significativa obra y primera traducción de un filósofo que a nuestra lengua ha llegado para quedarse.

PAOLO GAJARDO JAÑA  
Universidad de Chile  
paolo.gajardo@ug.uchile.cl